



EL OBRERO DE LA TIERRA



Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

Las próximas elecciones de concejales

No es temprano para ocuparnos de este asunto. Ya sabemos que ha de ser la Comisión ejecutiva del Partido quien tiene que llevar la dirección de esta contienda de carácter político; pero no creemos cometer ninguna intromisión al escribir estas líneas indicando a los obreros campesinos que han de prevenirse para librar esta batalla. Se anuncia la contienda para noviembre próximo. No es tarde si se aprovechan estos dos meses para prevenirse; pero tampoco creemos que sobre tiempo.

La conquista de los Municipios por las clases humildes tiene un interés extraordinario. Ya se está viendo en la práctica. En los pueblos en que tienen mayoría los trabajadores, aunque no bien del todo, se cumplen las leyes obreras, se preocupa el Municipio de buscar ocupación a los parados, se reclama al Gobierno cuando la crisis de trabajo se presenta y se hace a favor de los humildes cuanto se puede. En las otras localidades en que dominan los burgueses, en muchas, aun llamándose republicanos, se burlan las leyes sociales, se persigue a los obreros organizados, se presta protección a los caciques y se condena a los trabajadores a sufrir hambre. En estos lugares no se cumple la ley de Laboreo forzoso porque los alcaldes que presiden estas Juntas no las reúnen nunca. Esto no nos puede extrañar. Estos alcaldes, monárquicos ayer y caciques siempre, son, generalmente, propietarios o, lo que es peor, mandatarios de los propietarios. En este caso suelen ser más intransigentes, porque quieren dar gusto al «amo» que les manda y creen que acentuando la persecución contra nuestros camaradas «hacen méritos» ante el cacique que les dirige.

La conquista de los Municipios por la clase obrera tiene la máxima importancia; por ello nos apresuramos a decir hoy mismo que desde este instante, sin perder un minuto, los obreros del campo deben comenzar sus trabajos de preparación. En las últimas elecciones de abril pudimos observar infinidad de defectos cometidos por nuestros camaradas. No nos sorprendieron. Votaron entonces solamente los pueblos del famoso artículo 29 de la Ley electoral. En muchos no recordaban nuestros compañeros haber presenciado unas elecciones; era natural, por tanto, que no supieran organizar la contienda. No debe suceder lo mismo ahora. Con tiempo oportuno, lo que se desconozca se pregunta. En la vigente Ley electoral se conceden medios para la proclamación de candidatos, se establecen unas normas que antes no existían. Es necesario que quienes dirigen la organización obrera estudien bien las disposiciones legales que hay sobre la materia y no se dejen engañar.

Hemos visto en las pasadas elecciones a los caciques dominar las mesas electorales por la ignorancia de nuestros camaradas, y este caso no debe repetirse. Quien o quienes tengan dudas sobre la aplicación de la ley deben, repetimos, preguntarlo con tiempo, al objeto de que se puedan corregir los abusos que han de intentar llevar a la práctica los caciques y los terratenientes. Con toda intención nos inhibimos de tratar sobre candidatos, coaliciones y demás orientación política. Es asunto éste que corresponde por completo al Partido Socialista, y él será quien nos oriente a todos sobre esta materia; pero creemos que por mediación nuestra, sin entrar en el aspecto político, pueden los obreros del campo ver satisfechas sus dudas, y con este propósito escribimos el presente trabajo.

Conocemos, como ya se ha dicho, la falta de preparación de algunos de nuestros camaradas, y nos parece que si se preocupan con tiempo quienes se encuentren en este estado podrán capacitarse para cuando llegue el día de las elecciones y sabrán defender sus derechos y los de sus compañeros. No hay que perder un solo día. Los caciques tienen a su servicio abogados, electoreros, secretarios de Ayuntamientos, etc., etc., que les hacen las cosas y trabajan para ellos. Nosotros no disponemos de esas «ayudas», tenemos que realizar el trabajo con nuestro propio esfuerzo, y por ello necesitamos prevenirnos con tiempo para no fracasar. Ellos, los caciques y sus servidores, inventarán trampas, harán toda clase de marrullerías para salir triunfantes. Nosotros no podemos seguirles por ese camino; en cambio, debemos dedicar toda nuestra actividad a prevenirnos con la ley en la mano para dar la batalla y ganarla.

La significación política de la próxima contienda no la hemos de señalar nosotros: lo harán a su tiempo aquellos organismos a quien les corresponde, y se comprobará el valor que para nuestra causa sindical ha de tener en el campo si lo estudiamos en otros trabajos. Como avanzada van estas líneas, para decir a los campesinos que tienen que prevenirse desde ahora y que pre-

gunten e inquieren cuanto necesiten, pero que no se dejen engañar. Si perdemos la batalla, cosa que no es posible, habiéndonos derrotado en buena lid, nos resignaremos y estudiaremos las consecuencias para nuestra futura orientación. Pero que nos derrote la argucia, la trampa y el descoco, es intolerable.
¡Campesinos, a prepararse para la lucha!

Importante reunión

El Comité nacional de nuestra Federación se reunirá durante los días 9 y 10 del actual, para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Constitución del Comité nacional.
- 2.º Altas y bajas.
- 3.º Gestión de la Comisión ejecutiva.
- 4.º Relaciones que la Federación ha de tener con los arrendatarios, aparceros y pequeños propietarios.
- 5.º Legislación de carácter agrario:
 - a) Ley de Arrendamientos.
 - b) Rescate de bienes comunales.
 - c) Redención de foros.
 - d) Banco Agrícola.
 - e) Seguros sociales.
 - f) Ley de Términos municipales.
- 6.º Representación de la Federación en diversos organismos del Estado.
- 7.º Aplicación de la ley de Reforma agraria.
- 8.º Propaganda.
- 9.º Actuaciones de los Secretariados provinciales.
- 10.º Turno riguroso para el trabajo.
- 11.º Situación económica de la Federación.

De tan importante reunión informaremos ampliamente a nuestros lectores en el próximo número.

Enseñanzas

Se pretende sacar consecuencia del último hecho electoral, donde los Ayuntamientos eligieron sus representantes para el Tribunal de Garantías.

No tiene alcance político alguno, pero sí conviene ir preparando a los pueblos para el futuro, pues lo que ahora es consecuencia lógica y obligada de las equivocaciones sufridas por aquellos que concedieron sus votos a los caciques, más tarde, si persisten en el error, tendrá consecuencias lamentables para el proletariado.

Una gran responsabilidad alcanza a los ciudadanos que por indolencia dejan manejar la máquina electoral, a fin de que se sirvan los intereses caciquiles, aunque sabemos que es el lastre que dejó un pasado afrentoso. Pero conviene que poco a poco los proletarios se vayan dando cuenta de que un papel importante tienen que realizar, que es la construcción de un régimen nuevo que coloque a los explotados en la situación de hombres, ya que hasta ahora sólo como bestias fueron considerados.

Hemos hablado constantemente de que es preciso que las organizaciones de los pueblos se comprometan a hacer la concien-

cia necesaria entre los afiliados para que, llegado el instante de manifestar su opinión, lo hagan en el sentido favorable a sus aspiraciones; porque las promesas de los eternos mangoneadores no son sino falaces palabras para conquistar los votos a fin de servir los intereses del capital y, más tarde, conducirse con arreglo a su historia pasada.

Es lamentable que localidades de enorme porcentaje de trabajadores hayan elegido Ayuntamientos reaccionarios, como si su complacencia con el capitalista fuera la seguridad de una vida cómoda; pero lo que no tiene lógica es que lugares próximos a la capital descendieran a tal extremo que vitorearan los triunfos de sus «amos» igualmente que el pueblo esclavo del siglo XIX aclamó la figura sinuista de un monarca criminal tirando de su coche con alborozo.

Son enseñanzas que tienen que servirnos de algo, porque si un pueblo sufre constantemente las injusticias del poderoso, y llegada la hora de terminar con ellas, porque tiene libertad para hacerlo, se aferra a continuar lo mismo, tenemos derecho a decir que son incapaces de incorporarse a la civilización porque manchan el nombre de proletarios, debiéndose nombrar «los esclavos del cacique».

Poco vale un país que garantiza la libertad a los ciudadanos si éstos no quieren ser libres. Es inútil el sacrificio de los mejores si los malos persisten en el error; pero el Socialismo se abre paso entre la maleza que el pensamiento crea, porque sus hombres están resueltos a vencer en la dura pelea aunque sientan la injuria del poderoso y sus lacayos los berridos de las reatas de mendigos que enaltecen al «señorito», las campañas desafortunadas de los que se llaman revolucionarios y los peligros de la actuación en la región donde el salvajismo impera, campo abonado para todas las excentricidades.

Las elecciones últimas para el Tribunal de Garantías son una prueba de la unanimidad en la defensa de los intereses que el capitalismo tiene, cosa contraria entre los elementos llamados de izquierda, que, a excepción de nosotros, sólo vieron en el cambio de régimen el medio de conservar sus prebendas anteriores con un disfraz nuevo que les permitiera vivir más a gusto.

Se precisa comprensión para el futuro, porque las derechas españolas van, en concomitancia con los radicales, a apoderarse del Poder; y estas últimas, que son un aviso a la democracia española, deben servir de enseñanza, porque si la reacción en España logra una mayoría en los Ayuntamientos, quizá los republicanos lo acepten; pero a los socialistas se nos plantea un problema grave, porque es el comienzo de la dictadura del capital, contra la cual es deber del proletariado luchar, cueste lo que sea, pero resueltos a vencer.

Momentos difíciles se aproximan, los cuales supongo serán salvados por la democracia obrera, puesto que seremos solos los que hemos de actuar contra la reacción, formada por antiguos monárquicos y nuevos republicanos. Pero la voz de alarma



Ayuntamiento de Madrid

será recogida por las organizaciones, que en los lugares más recónditos del país harán la labor de acercamiento de aquellos indolentes que contribuyeron a la formación de Ayuntamientos monarquizantes.

Tenemos esperanzas de que nuestras advertencias serán oídas. Muchas son las enseñanzas en estos años de nuevo régimen para confiar en los demás, aunque las palabras sean cantos a la libertad. El proletario será redimido por el Socialismo. Nadie espere su redención del ca-

que, porque éste fué el que precipitó hechos que en la memoria de todos están porque costaron la vida a camaradas nuestros. ¿Es hora de defendernos? El tiempo marcará nuestro camino; pero es necesario tener en cuenta que una vez emprendido no se puede retroceder, aunque el enemigo sea poderoso. De esa forma venceremos, aunque la reacción tenga elementos fuertes. Proletariado contra capitalismo. Sin términos medios.

CÁNDIDO PEDROSA

Se precisa conocer a las gentes

Con estas líneas, dedicadas a nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, quiero hacer constar la verdad de todo lo que acontece en la vida sindical y política de España.

Cuando estas líneas escribo se conocen algunos detalles de ciertos complotes contra el Gobierno de la República y contra la República misma.

Al socaire de estos movimientos pintorescos, elementos inconscientes de la clase trabajadora se aprovechan de las circunstancias, atacando al Gobierno y a la República, porque sueñan con la implantación del comunismo libertario, etc. Con el movimiento monárquico-fascista, los elementos al servicio de la C. N. T. se ponen de acuerdo con la clase patronal, cobrando honorarios elevados, con tal de traicionar las reivindicaciones de las masas proletarias.

Elementos obreros tradicionalistas, anarcosindicalistas, comunistas y fascistas en contra de la clase obrera socialista. Todos a la vez. La causa del proletariado se ve una vez más atacada por los mismos obreros, que son subvencionados por los obreros al servicio de la clase patronal. Casos de verdadera razón hemos llevado nosotros los socialistas, aunque para lograrlo hayamos tenido que emplear procedimientos para precaver lo que de todas formas haya de impedirse.

Hemos mirado con detenimiento la razón que asiste a los obreros agrícolas o industriales de tendencia derechista. En este sector hemos visto los que estamos más al tanto de las negociaciones con la clase patronal, defendiendo a sus amos los... corderos, diciendo que los jornales son elevados y que los pobrecitos de sus amos no pueden pagar tales jornales. En resumen, que los obreros que están al servicio de las derechas españolas, que son gente predilecta al servicio del capital, consideran bienamente un salario mezquino y con condiciones leoninas en el trabajo. Visto esto restarnos decir que contra esta campaña de gente reaccionaria, sin conciencia de clase, y que inmerecidamente se llama obrera, estamos los socialistas, los verdaderos revolucionarios, los que en todo momento podemos gritar muy alto: Obrad con arreglo a vuestra conciencia; nosotros no podremos ayudarnos el día en que el mundo capitalista dé una vuelta giratoria en un sentido meramente atrofante. Otro dato más: Los obreros de la C. N. T. y de la F. A. I., que tan cotidianamente cantan de revolucionarios, no han podido demostrarlo en la hora presente.

En un litigio antibroderista, antidemocrático, antirrepublicano y anticonstitucional que han formado los fascistas de España he podido observar que tantos miembros existen de la derecha como de la extrema izquierda, y tanto son culpables de un delito de alta traición al Estado republicano los monárquico-fascistas como los anarcosindicalistas. Y esto es de lamentar, porque los elementos que a diario nos dicen ser más revolucionarios que nosotros los socialistas y nos acusan desde «su prensa» de contrarrevolucionarios se han visto mezclados en un asunto que es la deshonra del pueblo español, que es una alta traición a los postulados de la revolución democrática que dió al traste con la odiosa monarquía. Gente interesada en alarmar al pueblo con sus criminales hazañas, cual son muchos de los que hoy se cobijan bajo las banderas ennegrecidas y manchadas de la C. N. T. y de la F. A. I., han intentado una vez más dentro de la vida republicana desacreditar al Estado democrático con sus actos de terror, tomando poblaciones para sus fechorías, tales son Barcelona y Sevilla, a más de otras de menor importancia. De esta forma intentan el día de mañana implantar el régimen que ellos dicen de justicia social. Implantando la anarquía en el campo y en la ciudad, asesinando cobardemente a compañeros nuestros, a padres de familia. Esto es contrarrevolucionario y criminal. Estos no han sido jamás obreros, no han sentido los rigores de la exigencia burguesa, no tienen sentimientos de padre; son parias sin corrección. A estos elementos únicamente se les puede decir por los señores: «Tomad dinero a cambio de que asesinéis a vuestros hermanos.» Y ellos...

Mas no queda aquí este asunto. Siempre la clase patronal ha tomado

para estos asuntos a los más «revolucionarios», aprovechándose de ciertas circunstancias poco gratas que al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores coloca la clase adinerada, a pesar de todo. Otro sector del extremismo estéril que no tenga el empeño de llamarse comunista, sino que con este nombre comete actos que están en pugna con la moralidad de otro sector, justo y revolucionario, que se llama socialista. Este sector es revolucionario por sentimiento y por convicción. Sin estos dos puntos no tendríamos derecho a llamarnos revolucionarios.

Sembrando la alarma unos, coaccionando otros e infamando los más de los llamados comunistas, los socialistas nos vemos sin más remedio sometidos al capricho de unas gentes irresponsables, residuos de la sociedad capitalista y de terratenientes.

Así es que no obstante haber fracasado un movimiento derechista tendiente a derrocar el régimen republicano instaurado en España, los comunistas y otros elementos de menos responsabilidad aún dicen que los socialistas no hacen nada, que no han hecho nada los que están al frente de las organizaciones y menos aún los tres ministros socialistas. Les atacan como traidores a nuestros más destacados hombres. Así lo expresan en su prensa los comunistas que no son discípulos de Lenin.

Nosotros tenemos que decirles a los más conscientes: ¿Adónde vais? ¿Queréis acaso la división del proletariado, más aún de lo está? Siendo así contribuiréis a que el fascio pueda florecer y desarrollarse, lo que en todo caso sería hacer que la obra revolucionaria se perdiera en el abismo creado por los mismos obreros. ¡Ay de España!

Si una mayoría de ciudadanos, como dicen ellos, se compone de comunistas y éstos contribuyen a que el fascismo se desarrolle haciendo la guerra a los socialistas, ellos tendrán que lamentarse de lo que más tarde ocurra. Pero esto no acontece así. Si así fuera tendríamos que lamentarnos más aún, porque no conociendo la responsabilidad, a juzgar por su líder nacional, conducirían al pueblo al caos. Entonces nosotros diremos al pueblo: ¡Ciudadanos, trabajadores! Una masa sin responsabilidad alguna tiende sistemáticamente a dividir, a quebrantar los pilares básicos de la revolución por procedimientos poco nobles y humanos, juzgándonos a los que siempre pretendimos un régimen de justicia social papeles poco serios, con miles de infamias y calumnias, que nosotros hemos de terminar, desoyendo en todo instante a aquellos elementos que dicen seguir a Marx, pero que, naturalmente, no conocen nada positivo de lo que eran sus teorías, pero que principalmente lo que intentan es la división del proletariado, partiendo de los campesinos como elemento obrero más inconsciente y más vilipendiado por los que son dueños de la tierra, de las fábricas, de las minas y de todas las fuentes de riqueza nacional, que ellos explotan en beneficio propio.

¡Campesino! No cedas ni un paso atrás del camino ya recorrido. Ayuda a tu compañero. No olvides jamás que el régimen al que tú cooperaste para su instauración ha dado leyes que te benefician, y que más adelante, cuando tú tengas más capacidad intelectual, te han de beneficiar más todavía. Por tus hijos y hermanos, no olvides que la cizaña sembrada por los secuaces de la reacción lo que intenta es ponerte un lazo para que cuando avances en sentido confortador caigas, y entonces...

VICTORIANO B. LUQUE

Montilla.

De Migelturra

Desde estas columnas, y con estas mal hilvanadas líneas, quiero hacer público, para conocimiento de las autoridades superiores, la serie de torpezas repugnantes que está cometiendo el elemento caciquil con nuestros compañeros. Se da el caso de que por pertenecer a la organización de Obreros de la Tierra y desempeñar en ella cargos directivos hay varios compañeros que llevan «ocho meses sin trabajar». Y yo pregunto: ¿Hay derecho a que a los

obreros que defienden sus derechos se les tengan condenados a pasar hambre habiendo trabajado? No y no. Los «señoritos» quieren seguir como hasta aquí siendo dueños de vidas y haciendas y, aunque se dan cuenta, no quieren reconocer que España es una República de trabajadores, y contribuyen a ello, que es lo más triste, sus paniaguados, que con ellos se arreglan y entienden para los trabajos, sembrando de este modo la discordia entre los asociados, diciéndoles: «No veis cómo se ven todos los que pertenecen a esa "casa de fieras" (así llaman ellos a la Casa del Pueblo)? Ya lo veis, sin trabajo. Nosotros tenemos nuestras fincas sin cultivar porque somos los dueños y sobre nosotros no hay quien mande; así que los que no pertenecéis a la Casa del Pueblo no os faltará trabajo y tendréis pan para cubrir vuestras necesidades y lo que os haga falta.»

Este estado de cosas debe desaparecer, porque lo primero es vivir; y puesto que todos tenemos derecho a la vida, las autoridades son las llamadas a evitar que trabajadores honrados salten por encima de la ley para defender ese derecho natural, y más cuando, como estos caciques, se hace de mala fe; porque «el que hace un cesto, hace ciento», y si les faltáis en lo más mínimo tened seguro todos los que los estáis haciendo el caldo gordo que con vosotros harán lo mismo.

¡Obreros! Todos a la Casa del Pueblo a defendernos bajo nuestra roja bandera, y unidos como un solo hombre no nos veremos aplastados por estos malditos caciques, que bien sabéis, como yo, que nunca han hecho otra cosa.

¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Viva el Partido Socialista!

S. FERNANDEZ

¡Trabajadores: No dejados engañar al vencer!

Con motivo del anunciado mitin fascizante que había de tener lugar el día 28 de mayo próximo pasado en Badajoz, a cargo del más caracterizado «cavernícola», Gil Robles, sus incondicionales se pusieron en acción, valiéndose de los más bajos y ruines procedimientos.

Aunque tenemos noticias de otros pueblos, concretaremos el hecho a Montijo, y especialmente a uno de los más conspicuos católicos, don Joaquín Thoma.

Este apostólico hacendista se dedica anticipadamente al día del «juicio» a robar la conciencia de sus numerosos obreros; si, a robarles la conciencia. ¡Y todo por un mísero mendrugo! Este, que se alimenta espiritualmente con el corrompido fanatismo religioso, trata de mantener incapacitados a sus trabajadores para estrujarlos y que escurran esas gotas, gotas de sudor, ¡gotas de sangre!, que después de saturadas en el crisol se convierten en relucientes y avarientas pepitas de oro.

Vosotros, trabajadores inocentes, que consentís que después que absorben vuestra vida con jornadas agotadoras, con un míserimo jornal que contribuye a vuestra anemia y a la de vuestros hijos, y en contra de esta insensata opresión tenéis que aguantar a ciencia y paciencia la ostentación provocadora que os presentan con toda fastuosidad y derroche de lujo los que se llaman católicos, apostólicos y romanos.

Se comprende, trabajadores, ¡pobres palomillas débiles bajo las terribles garras de ese maldito apajarraco!

Sé que os hicieron promesas halagadoras; os dijeron que Gil Robles es la propia divinidad encarnada; que representa el ideal redentor de España, el portador del bienestar y de la paz; os trataban con cordialidad afectuosa, poniendo a vuestra disposición el medio «rápido y cómodo»: sus suntuosos automóviles.

¡Qué caballerosidad, qué camaradería, qué bella armonía entre el señorito católico y vosotros, anémicos obreros del zurrón y la zamarra! Vosotros os deleitabais con el brillante ofrecimiento; pero pronto empezó la lucha en vuestro interior, considerando la bondad y el engaño. Tratadéis al fin, ¡pobres gentes!, de hacer resistencia; pero aquí cambian los términos. Lo que vosotros creáis caballerosidad, armonía, bondad del corazón, no es más que soberbia y posición de conveniencia; se os amenaza con el despido, ¡y vosotros, viendo amargamente las garras del hambre!, os disponéis a ir a escuchar la letanía de Gil Robles antes que perder el mendrugo.

Así son los jacarandosos señoritos católicos y los fariseos que comparten con ellos sus pingües rentas, vieniendo muellemente, al socaire de esos infelices obreros que ellos tratan por todos los medios de mantener en la mayor incultura.

Estas son las 15.000 invitaciones que la prensa «de orden» de Badajoz sacó a relucir a bombo y platillo como rotundo éxito del mitin que había de celebrarse organizado por Acción Popular.

J. SANCHEZ DEL VIEJO

Montijo (Badajoz).



Juntas directivas

ALDEA DE SAN JORGE DE ALOR (BADAJOZ)

Ha sido elegida la siguiente Junta directiva:

Presidente, Manuel Carrizo; vicepresidente, Segundo Pérez; secretario, Julio Silva; tesorero, Joaquín Rodríguez; vocales: Manuel Vázquez, Joaquín Figueiredo, Emilio Acosta y Manuel Hidalgo.

HELECHAL (BADAJOZ)

La Sociedad Obrera de Oficios Varios ha elegido la siguiente Junta directiva:

Presidente, Bernabé Petit Sánchez; vicepresidente, Mateo Sánchez Hidalgo; secretario, Antonio Sánchez Acedo; secretariocontador, Ignacio Sánchez Murillo; vocales: León Iglesias Murillo, Pedro Alcántara, Isidro Sánchez Murillo y Víctor Martínez Izquierdo.

MUNEBREGA

La Junta directiva ha quedado constituida de la forma siguiente:

Presidente, José María Mingote Remacha; vicepresidente, Francisco Magaña Villalba; secretario, Cristóbal Tobajas Hernando; vicesecretario, Higinio Bueno Moros; tesorero, Cristóbal Bueno Aida; contador, Francisco Gómez Serrano; vocales: Macario Bueno Pérez, Domingo Muñoz Jimeno e Ignacio Aparicio Vivas.

OSUNA

La nueva Directiva de la Sociedad de Obreros Agricultores La Esperanza ha quedado constituida con los compañeros que a continuación se expresan:

Presidente, Manuel Cecilia Tejada; vicepresidente, Manuel Ortiz López; secretario, José Ruda Martín (reelegido); vicesecretario, Antonio Barragán Jiménez (idem); tesorero, Juan Manuel Cruz Cabezas (idem); vocales: José Moreno Aguilar, José Morón Ostos, Francisco Mendoza Guerrero y Rafael Castañeda Delgado; y suplentes, Antonio Martín Ortega y Antonio Fernández Maldonado.

LA NAVA

Presidente, Antonio Hidalgo López; vicepresidente, Luis Sánchez Sánchez; secretario, Daniel Sánchez Tena; vicesecretario, José Acedo Carrillo; tesorero, Manuel Sánchez Sánchez; contador, Manuel Cabanillas Sánchez; vocales: Calixto Hidalgo Amaya, Francisco Gómez Murillo y Manuel Sánchez Sánchez (de León). Junta de vigilancia: Florencio Acedo Almena, Miguel Carmona García y Diego Acedo Martín.

PALMA DEL RIO

Se ha constituido una Sección filial de arriendos colectivos dentro de la Sociedad. Forman la Directiva los camaradas siguientes:

Presidente, José Santos Ramón; vicepresidente, Tomás Sánchez López; secretario, José Fernández Gómez; tesorerocontador, Emilio Guerra Prieto; vocales: José Egea Santiago, Vicente Almenara Fuentes y José Franco Navarro.

COCENTAINA

En junta general extraordinaria, y por unanimidad, se nombró la siguiente Directiva:

Presidente, Juan Amat; vicepresidente, Joaquín Albón; secretario, Vicente Micó; vicesecretario, Francisco Gisbert; tesorero, Pascual Terol; vocales: Manuel Pascual, Bautista Gisbert y José Pastor.

Comisión revisora de cuentas: Rafael Ferrer, Joaquín Palaci y Rafael Chiquillo.

Actos civiles

ABENOJAR

El día 9 del pasado agosto fué conducido a su última morada el compañero Jesús Cabanellas, que actualmente desempeñaba el cargo de portero en esta Casa del Pueblo.

Es el primer entierro civil que se ha verificado en esta villa. Asistieron todas las Juntas directivas de las distintas Secciones que integran esta Casa del Pueblo y los socios de la misma.

Descanse en paz el buen camarada, y reciba su familia la expresión de nuestro sincero pésame.

PUEBLA DE ALCOCER (BADAJOZ)

Ha contraído matrimonio civil nuestro compañero Apolinar Jiménez Sánchez con la camarada Alejandra Martín Martín.

Al acto concurrió la casi totalidad de los trabajadores de ésta, organizando una manifestación de simpatía, a cuyo frente ondeaban las banderas de la Casa del Pueblo, Juventud Socialista y Agrupación Socialista Femenina.

Mucha felicidad deseamos a los contrayentes, al mismo tiempo que hacemos votos porque cunda el ejemplo.

MONTIJO

En el Juzgado de esta villa se ha celebrado el acto matrimonial de la hija de nuestro camarada de la Agrupación Socialista Santiago Coto, llamada Ana, con el compañero Alfonso Rodríguez Rodríguez, de la Sociedad de Obreros Agrícolas. Actuaron de testigos los compañeros Marcelino, miembro de esta Agrupación, y Tomás Cabezo, de la Sociedad de Obreros Ganaderos.

¡Salud a los nuevos cónyuges, y que haya muchos que los imiten! También contrajeron matrimonio los estimados compañeros Blas Vega Serrano e Isabel Rodríguez Félix.

ENIX (ALMERIA)

Han contraído matrimonio civil los compañeros José Carretero y Amalia Hernández; asistieron todos los camaradas y numeroso público, por lo cual resultó el acto muy lucido.

LOS CERRALBOS (TOLEDO)

El día 23 de agosto último ha contraído matrimonio civil el camarada Domingo Pérez Ballester con la compañera Dolores Rodríguez López. Actuaron de testigos Damián Díaz, presidente de la Sociedad obrera, y el compañero Dámaso Zapata. Fueron acompañados con la bandera socialista y una brillante banda de música. Celebróse el acto con mucho entusiasmo.

BERNAR (GRANADA)

El día 30 de julio último tuvo efecto el matrimonio civil del compañero Manuel López Gijón con la joven Mercedes Chaves Martín.

Previamente invitados todos los socios de la Sociedad obrera El Ideal, afecta a la Unión General de Trabajadores, se celebró el acto con gran entusiasmo.

Fueron testigos el presidente de la Sociedad, Ramón del Río, y nuestro amigo Evaristo Robles.

MADRONERA

Con el nombre de Lucas ha sido inscrito en el Registro civil de esta localidad un hijo de nuestros camaradas Julián Sánchez y María Hoyas. Fueron testigos los compañeros Lucas Hoyas y Apolonia Avila.

ALDEACENTENERA (CACERES)

El día 25 de julio último tuvo efecto en el Registro civil de este pueblo la inscripción de una hermosa niña, con el nombre de Libertad, hija de nuestros compañeros Juan Redondo y María Dingel.

El acto resultó brillantísimo. A él acudieron todos los afiliados a la Casa del Pueblo y a la Juventud Socialista y demás simpatizantes.

Después regresamos a la Casa del Pueblo, donde hicieron uso de la palabra el compañero presidente de la misma, el niño de diez años Damián Portillo Trejo y el compañero de la Juventud Socialista Juan Cercas, todos los cuales pronunciaron elocuentes discursos.

VILLARRUBIA DE SANTIAGO

Se ha celebrado en el domicilio del camarada Manuel Lanzadera el séptimo matrimonio civil en esta localidad, entre los compañeros Cirilo Monzón y Manuela Sánchez.

Firmaron el acto como testigos los entusiastas compañeros Leandro Sánchez, Toribio Monzón y Encarnación González.

Dieron fe del acto el digno juez municipal, D. Anacleto Caselles, y el secretario, D. Fidel Gutiérrez, ambos compañeros nuestros.

SIERRA DE YEGUAS (MALAGA)

Se ha inscrito en este Registro civil, con el nombre de Ana, una hija de nuestros compañeros Antonio So-

¡Así, no!

Digo que así, no, porque como es la clase trabajadora no puede ir a ninguna parte, pues para que llegue adonde está su lugar tiene que abandonar esas luchas que entre asaltados no deben existir, ni discrepancias, tampoco, pues estos dos factores son causa de que mientras el obrero pide de el tiempo discutiendo, sin llegar a la práctica, la clase burguesa adinerada se mofa y procura ver cómo se burla, y encima nos roba más que nos ha robado.

Y mientras la clase obrera no ocupe nada más que en luchas, los resultados fatales, no habremos adelantado nada; al contrario, retrocederemos. Yo creo que si pensamos que es nuestro lugar dentro de la sociedad y dentro de nuestros hogares, seremos mucho más productivo para todos. Porque tened entendido que hay que verdaderamente no sabe ocupar su lugar en su casa y se considera capacitado para dirigir un pueblo. Y lo único que saben es hundir organizaciones y desmoralizar un pueblo más, para así servir mejor a su amo y señor.

Así es que, compañeros, explotados y desheredados de la fortuna: Yo creo que nuestro deber es acudir y afiliarnos a las Sociedades obreras de la Unión General de Trabajadores, para que allí, a la vez que otros compañeros, nos dediquemos a estudiar para emanciparnos y crearnos un cerebro capaz de definir y comprender qué nos dice la verdad y quién la mentira. Porque no me negaréis que hay que teóricamente se las da de anarquistas y prácticamente es un farsante traidor a la causa obrera.

¡Trabajadores, a organizarnos para poder luchar con la razón ante el mundo entero y contra todas las vicisitudes que el obrero tiene que sufrir aún!

Porque, compañeros, tened entendido que ahora es cuando hemos empezado a luchar. Cuando la República se implantó en España fué cuando se les abrió el camino a los socialistas para que poco a poco fueran aproximándose al Poder, al que verdaderamente tienen que llegar, puesto que es un partido de clase y disciplinado que hoy no lo hay como él, y por eso que es un partido de clase tenemos que estar todos los obreros en sus filas y formar el frente único, para que así podamos derrocar al capitalismo, que, aunque está en crisis, los obreros no nos unimos para darle la batalla política y socialmente porque nos pase como a las olas del mar, que cuando menos pensemos suba, y entonces ¿qué sería lo que pasaría? Pues ocurriría lo que ha ocurrido en Portugal, en Alemania, en otras muchas partes, que por las discusiones y discrepancias de los trabajadores se han apoderado de las pocas libertades que a fuerza de sacrificios hemos podido alcanzar.

Así es que a unirnos todos para ingresar en la Unión General de Trabajadores, y entonces a formar un frente único, para poder luchar contra el enemigo común, el capital, poder decir: ¡Así, sí!

ANTONIO ARENAS

Pedro Abad (Córdoba).

Progresos sindicales

La intensa labor de proselitismo que la Federación obrera de Valdeorras viene desarrollando, acusa un balance satisfactorio en alto grado.

El pasado domingo se trasladaron a Quereño los compañeros Armenteros, Bodegas, Efrén Jones y Marcial Blanco, con objeto de entrevistarse con algunos compañeros que desearan formar allí una Sección de trabajadores de la tierra.

La entrevista se desarrolló en unos cordiales y los compañeros de Quereño mostraron su conformidad con los principios y táctica de la U. G. T. y se constituyeron en comisión organizadora, que, orientada por la Federación, realizará las gestiones y trabajos conducentes a la constitución de una Sociedad de trabajadores de la tierra, que viene reforzando los cuadros sindicales en esta desgraciada provincia, donde todavía se mueven los caciques de todos los colores.

Celebramos este nuevo triunfo de la Federación valdeorresa y saludamos a los compañeros de Quereño, a quienes auguramos éxito en su actuación si continúan por la senda emprendida.

Barco de Valdeorras.

lís y Encarnación Pavón García, librándose la recién nacida de las tradicionales costumbres del vulgo religioso.

Lo mismo la hija que la madre gozan de un perfecto estado de salud. Reciban nuestra enhorabuena.

ZALAMEA DE LA SERENA (BADAJOZ)

El día 13 de agosto último se celebró en ésta la inscripción en el Registro civil del niño Juan Antonio, hijo de los camaradas Domingo Benítez y Pilar Galán.

A los trabajadores campesinos

¡Compañeros! Con mi escasa inteligencia y poca cultura, por haber tenido la desgracia de no poder asistir nunca a la escuela, por tener que ayudar desde niño a mis padres en los trabajos del campo, para así medio mal cubrir nuestras más precisas necesidades, os dirijo estas palabras, compañeros trabajadores, las que espero obrarán en lo más hondo de vuestro corazón.

Yo, como trabajador del campo, afiliado al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores, me encuentro con el fervoroso deseo de decirlos, compañeros de infortunio, y mostraros, aunque ello no sea más que una ínfima parte, la obra tan caudalosa que realiza el capitalista abusando de la clase trabajadora.

¡Trabajadores! Dice la clase capitalista y sus malos secuaces que los obreros que tenemos fe y amor al régimen hemos de morirnos de hambre. ¿Será ello posible? En los pocos momentos de escepticismo que puede permitirse un militante de nuestras organizaciones parece ser que la realidad apoyará aquel inhumano aserto de nuestros enemigos. Mas la reflexión nos hace pensar y preguntarnos: ¿Es que son ellos, los burgueses, los que trabajan y fecundan la tierra y los que arrancan de sus entrañas lo preciso para el mantenimiento de la Humanidad? Desde luego que no. Entonces, ¿qué derecho tiene la burguesía, ¿qué derecho llamáis en vuestra ayuda y en qué derecho inspiráis esas reflexiones que de ser realidad acabarían con el exterminio de la clase obrera, que es la productora? ¿No tenéis suficiente con llamarlos dueños de la tierra, detentando como «propiedad» lo que la Naturaleza creó para toda la Humanidad? ¿Y ni esa propiedad os pertenece en legítimo derecho. Si vuestro Dios os condenó a «ganar el pan con el sudor de vuestra frente», ¿por qué contrariáis el precepto divino, arrancándolo de la frente de los demás? Y si sois unos eternos gándules que nada de provecho hacéis, ¿cómo podríais encontrar razones en que apoyar vuestro manoseado tema de la «propiedad»? A quien debe pertenecer la riqueza, esto es, la tierra y los instrumentos de trabajo, es a quien los utiliza con beneficio para la colectividad humana. Por eso los obreros, no teniendo nada, aspiran a todo, porque el que trabaja y produce todo le pertenece.

¡Alerta, compañeros trabajadores! Con la clase explotadora se hace necesario estar siempre ojo avizor, para cuando llegue la hora oportuna de la emancipación poderemos defender como hombres capacitados en las luchas por el tan esperado porvenir; y en tanto, no nos arredremos y marchemos de frente sobre el enemigo de la razón y de la justicia. Es y ha de ser la clase trabajadora organizada la que, preparándose debidamente y estudiando sus problemas desde el aspecto más práctico, derrotará al capitalismo, que de día en día no ofrece más que estertores de muerte por haber cumplido la finalidad para que fue creado. ¿Y cómo conseguiremos exterminar a ese seudocóndor? Incrementando y nutriendo las filas del

Socialismo, que es nuestro redentor y el que nos ha de salvar de las garras de la miseria y nos librará del infamante yugo capitalista.

Dicen los enemigos de la República: «La República no ha hecho nada». ¿Qué ha hecho la República? — dicen —. Esta ha hecho lo que a ellos no les interesa reconocer, pues creen que de esta forma extravían a la opinión. Pero ya hoy es imposible ocultar las cosas. Las Juventudes Socialistas, el Partido o Agrupaciones locales y los organismos sindicales saben muy bien cuánto se ha hecho y cuánto se ha dejado de hacer; pero datos reales, no las patrañas que quieren imbuir a los obreros los «señoritos trabajadores».

¿Ha hecho algo la República? Desde luego que sí; pero en beneficio de la siempre clase explotada; por eso probablemente dicen los burgueses que nada se ha hecho... en su provecho querrán decir. ¿Es que acaso pueden desconocer los trabajadores los miles de escuelas creadas en estos dos años y a cuya cifra no alcanzó el régimen anterior en cincuenta años? ¿Cuándo en los términos y pueblos rurales hemos disfrutado los trabajadores de la jornada legal? ¿Cuándo el «miserable» obrero del campo, siempre esclavizado, explotado y vilipendiado, puede, al ocurrirle un desgraciado accidente, tener el consuelo, dentro de su dolor, de que aunque no pueda trabajar los suyos tendrán pan? ¿Cuándo ha podido el obrero poseer la libertad de conciencia y pensamiento, expresar sus ideas y librarse de la tortura del crucifijo de bisutería, temor de tontos y arma de los explotadores ensoñados?

¿Y la ley de Reforma agraria? ¿Y la de Inquilinato? ¿Y la rebaja de rentas en el campo, que tantos millones de pesetas de beneficio reporta a los miles de campesinos explotados?

No, la República no ha hecho nada; pero nada que suponga un privilegio para los que se creen que todo lo poseen y que el día menos pensado, al quedarse sin lo que reunieron a costa de la explotación del obrero, se van a quedar limpios de todo, hasta de lo que en muchas ocasiones demuestran que no tienen: vergüenza.

Así es que, compañeros, no os queda más que estudiar con perseverancia y con la firme idea de permanecer siempre unidos bajo la roja bandera del Socialismo, que será nuestra salvación y que hoy es la antorcha de la Humanidad.

¡Compañeros del terruño! Cada día más fuertes, todos dentro de nuestras organizaciones, para cuando llegue el momento definitivo estar en condiciones de dar la batalla a la burguesía, aniquilando esa enfermedad crónica que tantos años viene padeciendo la Humanidad trabajadora.

¡Camaradas! A la lucha, que la lucha es vida.

¡Viva la Juventud Socialista y la Unión General de Trabajadores!

JOSÉ GARCÍA

Zaiaimea de la Serena.

dáis que nuestras vidas están amenazadas, que los que llevamos la dirección de una Sociedad somos los que estamos llamados a perecer. Y si llega ese día, entonces será cuando, al ver nuestros enemigos que no hay dirección en nuestros organismos, harán cuantas vejaciones querrán, en perjuicio de nuestros hijos, y, como padres que sois la mayoría, no debéis consentir que llegue nunca ese extremo.

Por tanto, queridos camaradas, queridos hermanos, luchad sin temor, que no es para vosotros solos, que lo que hacéis es buscar el pan de vuestros hijos, y no debéis consentir nunca que cuando lleguen a la edad del racionamiento maldigan la hora en que sus padres no buscaron el bienestar de sus retoños.

Obreros toledanos, no echéis en olvido las mal trazadas líneas presentes; no veáis en ellas más que un deseo de justicia de un luchador social que trata de evitar los crímenes

que se vienen cometiendo con vuestros hijos y con vuestros compañeros. Pensad que habéis criado a vuestros pechos un vástago con el cariño, con el desvelo, con el ansia propia de una madre. Y cuando lleguen a ser hombres os los arrebatarán criminalmente, sólo por el afán de matar, como el salvaje chacal.

Pr. testad todas; unid vuestros votos a los de vuestros compañeros. Pensad que si hoy no les ha tocado les tocará mañana. Que será un hijo vuestro el que tengan que enterrar, y eso no lo debéis consentir nunca si sois madres dignas del amor de vuestros hijos.

Un saludo os dedica, compañeros y compañeras, uno que también está amenazado de muerte por la clase patronal; pero que antes que claudicar sabrá morir por el ideal, gritando: ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Viva el Partido Socialista!

ANTONIO NIETO

Lo peor de todo

De todas las infamias y crueldades cometidas por la clase capitalista, ninguna, a mi modo de pensar, tiene tanta trascendencia como la de haber dejado al proletariado español abandonado en el desarrollo de la civilización, llegando muchas veces al extremo de no permitir, al que era amante del estudio, que leyera ciertos periódicos o libros que les hacían comprender la ignorancia en que vivían.

Y por esto mismo la clase burguesa, que era la que gobernaba, hacía lo posible para evitarlo, para de esta forma seguir teniendo al obrero humillado y supeditado a su férula y dominio caciquil.

Hoy, aunque en pequeña parte, nos vemos algo libres de esa clase burguesa hasta aquí dominante, y es preciso que hagamos un esfuerzo para evitar que esa incultura que padece en España se haga un mal crónico.

Por incultura son nuestras libertades un mito, cuando no son un peligro; por incultura no funcionan como debieran algunos Ayuntamientos (como este de mi pueblo) donde hay una mayoría socialista, porque algunos de éstos se enredaron en las mallas que les tendió la burguesía y, como es natural, hacen malas gestiones, que recaen en perjuicio de la clase que representan, que fué la que los eligió para que ocuparan esos puestos; por incultura se encuentra el obrero con hambre, estando bien demostrado que la tierra produce más que puede consumirse, y esto debe tocar a su fin.

No entendamos que está la solución en crear escuelas, ni pensemos que el ministro de Instrucción pública va a venir como un nuevo Moisés a hacer brotar de nuestras ignorancias un manantial de cultura que las dé todo arreglado y embellecido. Es necesario desechar esa idea y adquirir el convencimiento de que la obra de nuestro engrandecimiento por la cultura tiene que ser obra de todos; de lo contrario, no llegará nunca.

Somos los jóvenes los que mayormente tenemos que desempeñar este importante papel, acabando con el analfabetismo que padece en España; y si alguien duda que pase revista a nuestros problemas más urgentes, y verá cómo el de la instrucción está por encima de todos, y que sin resolver éste es menos que imposible dar solución a los otros.

Para esto tenemos que retirarnos de los vicios que la burguesía nos enseñó para embrutecernos y tenernos indiferentes a los males del país. Agrupémonos en las Juventudes Socialistas y en las Sociedades obreras; formemos bibliotecas y estudiemos nuestros deberes y derechos, para que en lo sucesivo nadie nos pueda engañar como desgraciadamente nos han estado engañando y explotando valiéndose de nuestra ignorancia.

Hoy, por lo general, las Sociedades obreras tienen su esperanza puesta en

la juventud, y nosotros tenemos que realizar una labor que nos haga dignos de la confianza que en nosotros tiene depositada el Partido Socialista. Hagamos conciencias socialistas estudiando y practicando las doctrinas marxistas, que son las que tienen que acabar con esa plaga de parásitos que tanto daño y perturbación están causando a la República, y a la serie de guerras que nos plantea la burguesía correspondamos con la unión y la cultura, que son las armas que más beneficio tienen que reportar al mundo entero. Por lo tanto, tened entendido que a medida que nuestros compañeros de Gobierno hacen la revolución con las leyes, nosotros, los jóvenes, tenemos la ineludible obligación de hacer la revolución en los espíritus.

JUAN ZAMBRANA

Sabiote (Jaén).

A los jóvenes de Bernar

¡Joven trabajador, joven rebelde y luchador contra la burguesía y contra los caciques, joven socialista! Manteneos firmes en el seno de nuestra organización obrera.

¡Trabajadores de la tierra que estáis oprimidos en este pueblo como en todos los de España! Culpad de ello a la política ramera y ruin de los caciques y clericales, que quieren tener todavía al obrero oprimido por el mísero jornal de 2,50 ó 3 pesetas, trabajando de sol a sol.

Tú, joven socialista, no sigas la marcha de tu padre, que la clase burguesa ha destruido, hasta sacarle la última gota de sudor que le quedaba. Rebélate contra tus tiranos; defiende tus derechos; propaga tus ideales, que un día no muy lejano tendremos el Poder en nuestras manos, y entonces les diremos a esos burgueses: Si queréis comer, trabajad, y si no, morid de hambre.

¡Compañeros de Bernar! Mirad a la acera de enfrente y veréis a los cavernícolas como critican al Gobierno, a los obreros y a los ideales socialistas. Y todo eso, ¿por qué es? Porque quieren ser ellos los amos de la tierra y de los trabajadores. No, tú, burgués, bandido, no tienes derecho a nada. Sólo tienes derecho a pagar todas las infamias que has cometido con los humildes trabajadores en tantos años de privilegio como has tenido. Culpa de todo ello a los Gobiernos de la monarquía y el clero.

Hay que hacer la guerra a la burguesía, a los caciques y al clero en general.

¡Camaradas! Adelante.

¡Vivan el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores!

¡Vivan los jóvenes rebeldes!

MANUEL ROBLES

Copiado literalmente

En nuestra Secretaría se ha recibido la siguiente carta, cuyo texto reproducimos gustosos, dando las gracias sinceras al camarada Angulo por su donativo:

«Sr. D. Lucio Martínez Gil, secretario de la Federación de Obreros de la Tierra.

Estimado amigo y camarada: Como sabes y es público, soy corresponsario del Coliseo Pardiñas, donde ayer lunes han celebrado un acto los patronos agricultores de Castilla. Pues bien; aunque parezca mentira, la primera noticia que tuve de que se iba a celebrar fué el domingo por la mañana, estando fuera de Madrid, por la noticia de un periódico.

Ese acto, pues, se ha celebrado en ese local sin mi consentimiento. Por tanto, enterado hoy por tercera persona y sin detalle directo, aun a pesar del tiempo transcurrido, de que han pagado o han de pagar por el local, con todos los gastos, 500 pesetas, y correspondiéndome a mí 250 pesetas por llevar el negocio del cine a medias, te ruego las aceptes para el fondo de propaganda de esa federación, pues ya que no he podido evitar que se celebre el acto en un local en el que tengo parte, no quiero lucrarme con ello.

Un abrazo de tu buen amigo y camarada

T. ALVAREZ ANGULO»

De Higuera de Vargas

¿Por qué no dejó el Ayuntamiento la fiesta del Primero de Mayo?, nos preguntamos. ¿A quién sirven? Veamos: Esta organización solicitó del gobernador civil de la provincia manifestarse en esta fecha con orden y cordura, como lo sabe hacer y ha dado ya pruebas evidentes en varias ocasiones. Esta autoridad gubernativa lo concedió para que se celebrara una jira campestre, en la que hubo tranquilidad absoluta. Pero lo que autoriza al gobernador lo desautoriza un alcalde.

Esta dignísima autoridad, que dice estar al lado del pueblo, pero es para hacerle todo el mal que puede, como sabe que la masa productora le tiene tanto cariño por los grandes beneficios recibidos de su persona, que son tales como hacer uso de la fuerza pública cuando el pueblo con sobrada razón y justicia hace una petición por los cauces legales de la ley.

Este pobre alcalde lo primero que hizo en este Primero de Mayo fué hacer responsable de lo que pasara al comandante del puesto de la guardia civil si dejaba salir la manifestación obrera; y este comandante de puesto, obrando cuerda y prudente, lo puso en conocimiento de la organización, para así ahorrarlos unos y otros lamentables sucesos.

Señor alcalde: ¿Se creía usted que con esa negativa y con otros favores que le debemos, parecidos, iba a conseguir sus deseos y los de otros de sus queridísimos amigos para desorientar a la Sociedad que tanta sombra les hace? Pues se ha equivocado; paciencia; hay que tomar los tiempos según vengan, y ayer lo que consi-

guió usted con su maniobra caciquil fué que se apretaran más los lazos sagrados de unión en esta Casa social, que vió con calma y resignación la obstrucción tan descarada de su autoridad local, la que se elevó a la categoría que ostenta con engaños y coacciones, como se han valido siempre los caciques pueblerinos para mangonear los destinos e intereses de los pueblos ignorantes.

Con qué alegría la masa trabajadora celebró su Fiesta del Trabajo en la Casa del Pueblo; la que se vió abarrotada de compañeros y compañeras durante todo el día, y reinando un gran entusiasmo y cordialidad. Hicieron uso de la palabra varios compañeros, los que hicieron historia del Socialismo y de las ventajas adquiridas con la República. A estos compañeros se les escuchó con gran atención y fueron largamente aplaudidos.

También se organizó una pequeña orquesta, la que dió mucho realce a la fiesta. Por la noche la Juventud Socialista organizó un baile en el salón de la Casa del Pueblo, en el que se veía retratada la fraternidad de la clase trabajadora, siempre demostrada sin ambiciones ni egoísmos.

También se hizo una colecta a beneficio de la rotativa para «El Socialista».

Todas estas expansiones de cordialidad y unión han sido saludadas con frecuencia con vítores a la República, al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores.

Se dieron sendos mueras al fascismo.

ANTONIO ADAME

Badajoz.

Para el señor ministro de Trabajo

Los que venimos luchando al frente de los trabajadores sentimos con honda pena que todos los esfuerzos sean estériles para hacer cumplir una ley: la de Jurados mixtos.

Entre todos los recursos interpuestos a los fallos dados por los Jurados mixtos de esta capital, se destaca uno que merece especial atención. Resulta, pues, que unos obreros, a cuya cabeza figura Manuel Alba, estuvieron trabajando en la recolección de la aceituna con el patrono viuda de Sebastián Padilla, en el pasado año 1932. Al finalizar la temporada, estos obreros reclamaron el jornal de tarifa, según las bases aprobadas; mas el patrono se niega a practicar la liquidación, y he aquí que con tal motivo los citados obreros nada perciben por el trabajo prestado, y así no pueden saldar los compromisos contraídos en los comercios, y mucho menos tener algunas reservas para afrontar las necesidades en los días de paro permanente.

Dada la actitud del patrono, presentan la demanda por reclamación de salarios, cuyo fallo fué favorable —cosa muy natural—; pero éste llega a la Comisión interina de Corporaciones del ministerio de Trabajo, y allí dormita, mientras tanto los pobres obreros sufren hambre y sed de justicia.

El artículo 70 de la ley de Jurados mixtos dice que en el plazo de un mes deben ser resueltos los recursos; mas admitiendo que sean muchos los que a diario lleguen a dicho organismo, no se explica que en el transcurso de un año no le haya llegado el turno al de estos obreros. Creo, pues, señor ministro, que esto en manera alguna puede seguir, y por lo mismo se impone, o bien que dicha corporación tome otras medidas más rápidas, o que se dicten nuevas normas con el fin de que los trabajadores puedan cobrar con menos tramitación, puesto que es de justicia, y al mismo tiempo que no sigan siendo objeto de burla de la clase patronal, la que se mofa de todas las disposiciones que tiendan a mejorar a quienes por tantos siglos vienen soportando toda clase de humillaciones. Justicia rápida y ejemplar reclaman los trabajadores.

VICENTE BRACERO

Rute.

De Las Cabezas de San Juan

El día 8 del pasado mes fui maltratado de palabra y de obra por el comandante de la guardia civil de este puesto, sin causa justificada y sin el interrogatorio previo acerca del asunto que me llevó a su presencia, de lo que el gobernador civil tendrá conocimiento en esta fecha.

Y yo pregunto: ¿No es deber de toda autoridad esclarecer los hechos antes de proceder y no cometer atropellos? Si esto es así, ¿cómo se maltrata a un honrado obrero de una forma que tan mal dice del régimen democrático en que vivimos? ¿O es que

las autoridades se ponen la ley por montera, y con confesar que se han equivocado después de consumar el atropello está el asunto terminado?

Antes de proceder hay que informarse bien, para no dar lugar a esta clase de incidencias, que casi en su totalidad recaen en los obreros honrados, pero nunca en la clase capitalista, que es la culpable de estos manejos policaciquiles, y siempre van dirigidos contra nosotros los militantes del Partido Socialista Obrero Español.

Si esto obedece a que le han informado mal sobre mi acrisolada honradez, proceda el señor comandante del puesto a informarse del Juzgado a ver si encuentra alguna nota sobre mi modesta persona de haber cometido alguna estafa, algún acto criminal o alguna ratería. Infórme bien en los centros oficiales a ver si he sido reclamado por alguno de ellos por alguno de los hechos mencionados.

Y cuando haya hecho lo que queda indicado, quedará convencido de que esos falsos y canalleros informadores no son dignos de merecer el trato social de hombres rectos y honrados, que sólo conseguirán al tenerlo manchar su conducta con los nauseabundos y canalleros procedimientos que emplean estos seres depravados.

ANTONIO JIMENEZ YANEZ

Desde Sasamón (Burgos)

No hemos de ser nosotros, que comprendemos la situación crítica por que está atravesando nuestra gloriosa República, los que permanecemos en silencio.

Advertimos que estamos enterados de los atropellos que en todas las poblaciones de España se cometen por esas gentes que se llaman de derechas, y que no son otra cosa sino defensores del clericalismo y de la burguesía reaccionaria, que con el nombre de republicanos están representando la inmensa mayoría de los cargos en los Gobiernos civiles, Audiencias, Ayuntamientos y Juzgados municipales, burlando así con mayor comodidad cuantas disposiciones y decretos dan nuestros gobernantes.

Esto irá de mal en peor si no se selecciona el personal de esas dependencias. De nada servirán las leyes del nuevo régimen, encomendadas a esa gente de cavería.

Pero tengan en cuenta nuestros camaradas dirigentes y representantes en las Cortes que de no tomar en consideración y con rapidez nuestra iniciativa tal vez a no largo plazo nos veríamos impotentes para detener la avalancha que envaletonada se aproxima con pasos agigantados a darnos la batalla.

Nosotros, que conocemos a fondo las injusticias, barbaridades y atropellos que se han cometido y se siguen cometiendo con nuestros compañeros de Melgar de Fernamental, de Grijalba, de Olmillos de Sasamón y de otros pueblos más que excusamos citar, nos preguntamos: Pero ¿es posible que esto se consienta? ¿Cómo es que con tanto alarde de fuerza y como asistiendo siempre la razón somos desatendidos, perseguidos y atropellados?

Eutiquio MARTIN

¡Alerta, obreros toledanos!

Aunque pésimamente escrito y peor dictado, tengo el atrevimiento de dar a la publicidad la presente voz de alarma para que los obreros toledanos sepan comportarse ante la presente situación y resolver como puedan, no como deban, pues ya es sabido que la clase patronal, unida forzadamente a la capa de la República, trata de acarrear una guerra civil en la provincia, creando un terror que los socialistas, los que hemos sido discípulos del inmortal Pablo Iglesias, no podemos ni creer en él, ni dejar intentar su funcionamiento.

Hora es ya, camaradas toledanos y camaradas de toda España, de que nos demos cuenta, de que nos convenzamos que a esta clase patronal no se le pueden pedir leyes, que no las conocen, que saltan, como están acostumbrados, por encima de ellas, y que ignorando, sin duda, que la clase proletaria hoy tiene una organización fuerte, quieren con su burdo sistema acosarnos, matarnos de hambre, como lo hacían en tiempos de la monarquía.

Si acudimos a las autoridades no nos hace caso y continúa la racha. Para ellos no hay ley, para ellos no existe el Código. En una palabra: para ellos no hay más que su santísima voluntad.

En Alcolea se produjeron ignominiosamente; en Puerto de San Vicente asesinaron cobardemente a un camarada. Y si sigo relatando, que no lo creo necesario, porque está al alcance de todos, veréis que en este

plan no podemos continuar más tiempo.

Por tanto, opino que como las Sociedades se encuentran tan faltas de recursos y no nos es factible dar una reunión magna provincial, por medio de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, nos pongamos de acuerdo y procedamos a lo siguiente:

1.º Que por todas las Sociedades se convoque a junta general para protestar de los abusos que está cometiendo la clase patronal ante el presidente del Gobierno y el de las Cortes constituyentes.

2.º Que caso de no tener respuesta garantizándonos la vida integral de los afiliados a la Unión General de Trabajadores, nos defenderemos con iguales armas que ellos utilizan.

3.º Pedir que inmediatamente se cumpla con lo ordenado por el ministerio de Trabajo respecto a las oficinas de colocación obrera, y caso de no hacerlo que podamos proceder a la destitución de sus componentes.

4.º Que por todas las Secciones se vote en junta general una Comisión de dos diputados para que se entrevisten con el excelentísimo señor ministro de la Gobernación y con el presidente del Gobierno, a fin de llevar a las Cortes estos abusos patronales y que puedan resolverse como es lógico, sin apasionamientos ni venganzas personales; pero sí en un ambiente como corresponde a las normas de nuestra República.

Quiero, estimados camaradas, que todos, absolutamente todos, compren-

¡Despertad, obreras!

¡Compañeras de infortunio y explotación, que en las rudas faenas del campo dejáis a jirones vuestra existencia; compañeras que en la servidumbre doméstica gastáis vuestras energías al servicio del burgués por unas miserables pesetas al mes, que no alcanzan a cubrir las necesidades más perentorias del cuerpo, y que casi siempre sois tratadas poco menos que a puntapiés por vuestros explotadores, viendo siempre en vosotras la esclava que, por serlo, ha de someterse sumisa a sus caprichos despotas, o es despedida, groseramente casi siempre, bien por el señorito sin principios, altanero, o por la señora orgullosa y muchas veces casi analfabeta y beata, que con sus pujos cristianos y embusteros emplea un vocabulario soez e impropio en unos seres que, creyéndose en una posición más elevada en la sociedad hipócrita en que vivimos, se encuentran en un plano muy inferior a vosotras!

¡Vosotras, esclavas de la aguja, que marchitáis vuestra lozanía agostando la hermosa juventud en el taller del sastre y de la modista, en locales muchas veces incapaces y poco ventilados, trabajando almacenadas una jornada de diez y doce horas, y algunas veces más, por unos miserables céntimos al día! ¿No pensasteis nunca en la inicua explotación de que sois objeto durante la larga y agotadora jornada a que os tienen sometidas vuestros explotadores, casi todos muy cristianos?

Reflexionad un poco y pensad si os tiene cuenta seguir dejando vuestra salud y vuestra libertad en lo mejor de vuestra vida, en aras del beneficio exclusivo de los que os explotan. Tened en cuenta que ya debe haber llegado el día de que defendáis vuestros derechos e intereses, dejando de ser la eterna paria explotada y en todo momento sometida a la voluntad y el capricho de los que median con vuestro trabajo, para que os paguen los salarios que os deben pagar, trabajando jornadas legales y sobre todo humanas.

¿No veis a vuestras compañeras las campesinas cómo, por virtud de unas bases de trabajo que los trabajadores unidos arrancaron al capital, gozan de salarios más remuneradores y jornadas más justas y humanas?

Despertad del letargo en que os tienen sumidas las conveniencias de los que os explotan, que aunque aparentan ser muy católicos y cristianos, para vivir hipócritamente al amparo de una religión absurda y en contraposición con las verdaderas doctrinas de Cristo, tienen duro el corazón y muy elástica la conciencia, lucrándose con vuestro trabajo mal pagado.

Para libertaros de las garras de vuestros explotadores no tenéis más medios que vuestra unión en estrecho lazo, formando Agrupaciones femeninas de vuestros gremios en la Casa del Pueblo, al lado de vuestros compañeros de trabajo y servidumbre, huyendo de la iglesia y del confesionario, que embota vuestros sentidos, impidiendo que veáis la clara luz de las ideas que os han de redimir, redimiendo de tanta injusticia a todos los trabajadores del mundo.

No os importen las críticas acerbas de las damas histéricas de la burguesía, que presienten cómo se les escapan de sus negras garras clericales las ovejas del manso rebaño que durante siglos y siglos fueron vejadas y escarnecidas sin conciencia por una clase parásita y convencionalista que sólo procuró su único bienestar en perjuicio de los desheredados.

Sigue el camino trazado por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores de España, puesto que en ellos encontraréis solamente el amparo que para su emancipación necesitáis, y no hagáis caso a los cantos de sirena que gentes desocupadas y mal intencionadas lleven con descaro a tu oído.

El Socialismo español, único partido político de clase organizado y disciplinado en la nación, ha sido el que con sus votos elevó tu nivel y tus de-

rechos, mujer proletaria, a la altura del hombre, pues debías dejar de ser la esclava de la sociedad y del hogar para convertirte en un ser digno de dar tu opinión, y que ésta fuese tenida en cuenta por precepto imperativo de la ley, puesto que nadie como tú sabe de los dolores y penas de esta vida.

Ten en cuenta que asociándose al lado de tus compañeros de infortunio, en ellos sólo encontraréis respeto y apoyo en todo momento que lo necesitáis para lograr la emancipación que tanto ansíais.

Apártate y aparta a tus pequeñuelos del prejuicio religioso, que con sus redes tenebrosas sólo tiende a que sigas siendo la humilde oveja del rebaño explotado, a la que despiertan el sentimiento patrio y la resignación cristiana, mientras van sudando inoportunamente, entre las manos de unos seres sin conciencia y sin escrúpulos, la savia vital de tu triste vida, y ellos mientras gozan de todos los placeres de la vida sin producir nada, negándote todo lo que de agradable existe en la tierra, puesto que para ellos lo acaparan, no dejando para ti más que los trabajos y las fatigas penosas de ella.

Camina, mujer proletaria, con paso firme, por la única senda que ha de conducirte a tu libre emancipación: lucha con toda tu fuerza por el triunfo del Socialismo en el mundo, único ideal que ha de redimir de la esclavitud a los trabajadores, porque así, unida a tus compañeros de fatigas, defenderás mañana al hijo de tus entrañas cuando el capitalismo disfrazado de fascio, religión, patria u otra de las mil formas con que se adorna para engañarte, pretenda llevarlo a la guerra para que defienda la patria y los intereses del que os explota, donde la metralla o gases asfixiantes destruyan su existencia, o te lo entreguen mutilado o enfermo como una plitara humana, sin más recompensa que tu cariño y cuidado, si es que no mueres de dolor, para que constituya un martirio más en tu miserable vida de esclavitud.

Con el triunfo del Socialismo en el mundo se acabarán las guerras fratricidas entre el género humano. El hombre ha nacido en la tierra para crear y no para destruir.

Triunfando sobre las ruinas del régimen capitalista, que se desmorona víctima de sus errores, el Socialismo, por imperativo de la razón y de la justicia humana, acabará con la explotación del hombre por el hombre; dignificará e igualará, elevándolos, a todos los seres de la tierra, transformándola en paraíso racional y que no sea infierno como es hoy para muchos seres que producen en beneficio exclusivo de tanto zángano como existe en la colmena social.

¡Adelante, mujer obrera! ¡A luchar, que la lucha es vida, y defendamos la República de tanto emblema como la ambición y el egoísmo mal sano la combate, por la extrema derecha y por la izquierda, tanto traidor como espera el momento oportuno para asesinarla!

Unámonos en estrecho lazo todos los proletarios y exterminemos hasta la más ínfima raíz de la odiosa planta del cacique; cerremos todos el cerco contra el odio e infame fascismo opresor, para que esa planta dañina no prospere en nuestro país; y si se nos cierra el paso, queriendo ahogar la libertad que el pueblo trajo, queriendo imponernos una dictadura férrea, asesinando nuestra libertad, entonces, en lucha abierta, alcémosnos todos los oprimidos como un solo hombre y, barriendo todos los obstáculos que se opongan a nuestro paso, impongamos nuestra dictadura roja, la proletaria, para implantar nuestra hermosa República socialista.

¡Proletarios y proletarias, adelante y viva el Socialismo! ¡Por la República y por España!

JUAN SORIA ALMANSA

Bailén.

Huid de la caverna

Constantemente leo en este periódico que en todos los pueblos de España es la unión muy grande entre los trabajadores. Eso no cabe duda, porque en este pueblo también es grande; pero, a pesar de que son muy pocos los que no están afiliados a la Unión General de Trabajadores, son lo bastante para que no podamos a veces seguir nuestra obra.

Pudiera citar algunos obreros que antes de proclamarse la República se morían de hambre por no poder ganar un jornal, y cuando lo ganaban no tenían ni para llevar un pedazo de pan a sus hijos, por ser excesivamente pequeño el jornal. Eso nos sucedía a todos, por estar bajo las garras de unos hombres que sólo conservan de humano la envoltura corporal.

Nosotros luchábamos porque eso se acabara, y se acabó; pero esos obreros que yo conozco muy bien y que en todos los pueblos los hay, son los que siempre están persiguiendo-

nos, a pesar de que son trabajadores del terruño como nosotros.

Desde las columnas de este nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA les digo a esos trabajadores, víctimas de su ignorancia: ¿Con qué fuerza contáis para combatirlos? ¿Con la del capitalista? Seguramente que sí. Pues estáis muy equivocados. Porque estáis ganando un jornal diario y medio regular no sé qué os figuráis. ¿Que los obreros socialistas quieren quitaros la colocación? ¿Os creéis que con defender a vuestro «señorito» tenéis asegurada el porvenir? ¡Pobres obreros, qué mal pensáis! ¿No os acordáis cuando la cerril burguesía actuaba? Seguramente que no, porque si recordáis aquellos tiempos no estaríais asociados con esos explotadores de la clase proletaria.

¡Despertad, obreros! ¿No veis que os tienen como perros? ¿No veis que todo lo que os dicen es mentira? ¿Para qué estáis con ellos? ¿Para

qué vais a meteros entre sus garras y a ponerlos en contra nuestra cuando nosotros queremos que os veáis libres de toda clase de tiranía? ¡No, trabajadores! No debéis seguir al lado de ningún cavernícola; al contrario, id al Centro Obrero, ingresad en nuestras filas para que os organicéis, que nosotros os recibiremos con los brazos abiertos, sin guardarnos rencor alguno, porque no lo conocemos, y mejoraremos vuestra situación. Pero si, en cambio, seguís en manos

del servilismo caciquil llegará el día, no muy lejano, en que os veáis despreciados por vuestros mismos explotadores y por vuestros hermanos de clase; pero antes os habrán hecho desgraciados.

¡Compañeros de infortunio! A luchar en pro de nuestras ideas y de nuestra emancipación.

¡Viva el Socialismo!

JUAN JOSÉ JURADO

Marmolejo.

Escuela Socialista de Verano

Impresiones de un alumno

Y V

Por los motivos que indicábamos en el trabajo publicado en el número anterior de nuestro querido semanario, no reseñamos las clases del curso de propagandistas. Sería interminable la publicación de los resúmenes de cada una de las lecciones.

Doce fueron explicadas por camaradas de la competencia de Besteiro, Largo Caballero, Cabezas, Casanueva, Fabra Rivas, Lamóneda, etc.

Todas ellas tratando el aspecto teórico de nuestras doctrinas, para proporcionar a los becarios los conocimientos elementales de los fundamentos del marxismo.

Lecciones sobre el desenvolvimiento económico de la sociedad en diversas etapas, hasta el momento actual, unas y otras analizando teorías contrarias a la nuestra, para lograr la apreciación exacta del valor que contiene nuestro ideal. Todas ellas seguidas con insuperable interés y comentadas inmediatamente de terminarse el camarada profesor, por los alumnos, con la pasión natural de su juventud. Dió lugar ello a grandes y reñidas controversias, principalmente cuando se examinaba la acción táctica que debe emplearse en nuestro país para el más rápido triunfo del Socialismo.

Diversidad de opiniones, con mayoría, justo es reconocerlo, de la posición más radical, aparentemente. Pero todas ellas entusiastas y no deseando otra cosa que hallar la verdadera y certera ruta que debemos seguir. Discusiones apasionadas hemos dicho; pero todas con la sana intención de buscar el bien de la clase trabajadora. Y éste se halla cuando se discute con calor un tema y por encima de la posición y criterio personal se sitúa el interés del Partido y la decidida intención, como jóvenes cumplidores del papel que tienen asignado, de acatar las decisiones de aquél y en no detenerse ante obstáculos en el instante en que sea ordenada la acción.

Son, pues, saludables estas discusiones y discrepancias entre los jóvenes socialistas, de los que puede mostrarse orgullosos el Partido, que en ellos encuentra fieles servidores; pero no como sucede en otros partidos— inconscientes que sigan todo a ciegas porque la voz del jefe es siempre acertada.

Nos explican el desarrollo de la sociedad, todo él guiado continuamente por la situación económica, que es el eje que logra estrecharse y evolucionar al capitalismo.

Claramente se aprecian los motivos que dieron lugar a la Gran Guerra: intereses capitalistas. No hay más argumentos. Después... la reconstrucción de los Estados, que, en todos los órdenes, materialmente habían quedado destruidos, y para lograrlo la gran industria, la racionalización, producir en enormes proporciones, cierre de fronteras, recargos en las aduanas, y el terrible fantasma: el paro. Se produce y no hay consumo. El capitalismo no encuentra fórmula de salvación y aspira, sin embargo, a resolver la situación. Triunfos de la reacción. Dictaduras. Fascismo, y en perspectiva una nueva guerra más cruenta que la pasada. Pero, no. Esa no llegará a producirse. Para ello los trabajadores no cogerán las armas, ni aun en plan defensivo, como se les decía el año catorce. Y de ir será para acabar con las fronteras y hacer la guerra. Sí. Pero una guerra civil, que termine de una vez

con el actual sistema económico de explotación del hombre por el hombre.

Se expone a los alumnos de forma concreta el contenido del nacionalsocialismo, que para lograr sus deseos de imperar en Alemania recurrió a propagandas demagógicas y fundamenta sus principios en odios de raza.

De la misma forma queda comparado el valor del Socialismo con las tendencias anarquistas y sindicalistas, que sólo y como muestra de nuestro atraso existen ya en nuestro país.

Clases todas ellas de gran valor y que facilitan grandemente el camino para el estudio más profundo de nuestra doctrina, al regresar de la Escuela y leer los textos que nos han sido recomendados.

Durante el curso se celebraron tres conferencias. Dos por el camarada Jiménez de Asúa y una por el compañero Prieto. La primera de aquéllas, sobre «Rumbos de la juventud», magnífica en fondo y mejor en forma, fue lo que dió lugar a la controversia, que había de continuar hasta la terminación del curso, y que antes citábamos. Otra sobre «Derecho penal socialista» y la explicada por el compañero Prieto sobre «Panorama político y parlamentario».

Muy a la ligera hemos reseñado la asignatura que fué titulada «La lucha por el Socialismo». La Federación de Juventudes Socialistas ha de editar todas las clases, y por su interés no debiera ninguna entidad de campesinos dejar de adquirir este volumen, para ser leído en las reuniones que con fines culturales conviene celebrar constantemente.

Llegamos al final de los trabajos que nos proponíamos redactar sobre el curso del año actual de la Escuela Socialista de Verano.

No lo terminaremos sin antes enviar nuestro agradecimiento más sincero a la Comisión ejecutiva que nos designó como becarios y hacer la seria promesa de trabajar por lograr una mayor capacitación, todo ello para mejor luchar por la causa de los trabajadores. Pero tampoco haremos punto sin reseñar el último acto que celebramos los que de toda España asistimos al curso. Fué la comida de despedida que nos ofreció la Ejecutiva de la Federación de Juventudes, que, al igual que los quince admirables días pasados en el campo, todo era fraternidad y emoción al separarnos para trabajar cada uno en su localidad y siempre pensando en las palabras últimas que se pronunciaron por el compañero Andrés Sabarrit, que en el acto representaba a la Unión General de Trabajadores: «Cada uno a su localidad, y a trabajar por las ideas. No temed a las controversias, que son necesarias para la vida del Partido, y siempre teniendo presente que nadie, sea quien sea, ha pensado ni piensa, al defender su criterio, en otra cosa que en el triunfo del Partido, y por él es preciso defender con energía su unidad, que jamás será atacada porque daremos cuanto tengamos, incluso la vida, por defenderla».

Con esta consigna nos separamos los doscientos jóvenes militantes que durante quince días permanecimos estrechamente unidos y con deseos de aprender en el campamento, que reñáremos en otro trabajo, y que han de ser un imborrable recuerdo para nuestra vida de socialistas los días en él pasados.

JULIO PINTADO

A las Secciones de Madrid

La Comisión ejecutiva, atenta siempre a los problemas que afectan de modo directo a los trabajadores agrícolas, ha creído necesario convocar a una Conferencia con carácter provincial a las Secciones de Madrid, asamblea en la que se han de tratar puntos tan interesantes como son los siguientes:

Cambio de impresiones sobre la situación actual de la provincia.

Estudio sobre Jurados mixtos, Junta provincial agraria y demás organismos.

Tan importante Conferencia, a la que deben enviar representantes todas las Secciones de la provincia, se celebrará en la Casa del Pueblo de Madrid, calle de Piamonte, número 2, empezando la primera reunión a las diez en punto de la mañana del día 11 del actual mes de septiembre.

El secretario general, LUCIO MARTINEZ.

Ayuntamiento de Madrid

¿Adónde te llevan?

La holgazanería camina tan despacio, que pronto se deja alcanzar por la miseria. Perder el tiempo en la juventud es cosechar lágrimas para el porvenir.

ALFONSO B. ALFARO.

(Biblioteca provincial de Madrid. Tomo VI.)

Son muchas las veces que he oído decir palabras duras para la Sociedad obrera.

No me extrañó nunca que se hiciera campaña contra una organización por parte del capital cuando una organización obrera disminuye sus intereses.

Siempre lo creí justo y lógico.

Pero lo que no me parece lógico es que a una Sociedad, que no ha hecho otra cosa que agrupar hombres, se la trate de la manera tan grosera como se está haciendo con la de esta localidad.

Antes de escribir estas torpes y mal hilvanadas líneas he pensado muchas veces qué razones son las que tienen las personas no afectas a esta Sociedad para suponer que de todo lo malo que ocurre en el pueblo tiene la culpa la organización.

A pesar de ser persona habituada a hablar poco, pues me ha gustado siempre mejor callar dos veces que hablar una, esto no quiere decir que cuando se están oyendo constantemente palabras que dañan a la dignidad de la organización y a la de sus hombres no se procure, aunque no sea más que de pasada, poner las cosas en su lugar.

Se está diciendo a todas horas que la culpa de todo lo malo que ocurre en el pueblo la tiene la Sociedad obrera.

La Sociedad que se califica causante de todos los males vino a este pueblo: primero, porque forzosamente tenía que venir, y segundo, porque la trajeron los mismos que diariamente la están calumniando.

Y es que mis paisanos han perdido la memoria o se han dejado arrastrar por la corriente del olvido.

Hace unos once años se presentó un mal en este pueblo; es decir, un grave mal. Este mal era la filoxera.

A este mal, como a todos los males, no se le dió al principio la importancia que en sí tenía. Pero a medida que este mal iba avanzando se vió claramente que el pueblo estaba herido de gravedad, teniendo en cuenta que este pueblo es eminentemente agrícola y su principal cultivo es el de la vid.

La sacudida que recibió todo el pueblo la recibieron en su mayoría los obreros, y muy especialmente los campesinos.

Entonces nosotros dejamos confiada nuestra situación a aquellas personas que tenían el deber ineludible de velar por los intereses del pueblo y de remediar este mal.

¿Qué se hizo entonces? Nada. Lo lógico hubiese sido que a medida que

se iba perdiendo una fuente de riqueza por un sitio, se fuera, en lo posible, aumentando por otro. ¿Y cómo se van creando estas fuentes de riqueza? Trabajando y no dejando con fiada su salvación al destino.

Cuando se presentan en los pueblos obras útiles que llevan la vida y la cultura por donde quiera que pasan, es un crimen imperdonable volverles la espalda.

Si cuando se presentó la obra del canal de Arganda la hubieran aceptado, junto con otra que se presentó posteriormente, hoy no estaría el pueblo en el estado de miseria en que se encuentra: muchos obreros parados en todo tiempo, todas las calles en un estado deplorable, lavaderos que son un foco de infección y las fuentes cada día con menos agua y con más millones de microbios. Total, una pura calamidad.

De haberse hecho dichas obras tendríamos estas atenciones cubiertas y no habría que lamentar las reclamaciones por falta de trabajo, que dan lugar a las protestas y conflictos y al malestar que se siente en el pueblo.

Y aquí cabe preguntar: ¿Quién tuvo la culpa de que no se hicieran? Yo no lo sé. Pero lo que sí sé es que los obreros, no, por la sencilla razón de que entonces no había Sociedad ni se pensaba en formarla.

Y es que, claro, cuando no se tiene en cuenta el provenir, al correr del tiempo estas cosas repercuten de una manera violenta sobre la vida de los pueblos.

Y hoy, en vez de ir corrigiendo ese error, mirando de cara al pueblo para salvarle de la miseria y que encuentren una vida decorosa todos los que en él viven, se le deja abandonado, empleando el tiempo en despertar odios, en buscar, en remover con el gancho del traperuco cual pertenece a la derecha y cuál a la izquierda, para tenerle en cuenta para darle o no trabajo.

Y lo que se debe hacer es proceder con un poquito más de nobleza, y en vez de alardear tanto y hacer ostentación de que se quiere al pueblo, que no sea puro formulismo, sino que se demuestre con la realidad.

Digo con hechos porque no he visto todavía demostrado ese cariño, como no sea para hundirte más en la in-cultura y en la miseria.

Pero lo que sí he visto demostrado muchas veces por parte de muchas de estas personas que tanto pregonan de pacifismo, es que no paran de provocar en todas partes donde tiene representación la Sociedad Obrera de Arganda, para encender el fuego de las pasiones y conducir al pueblo a la ruina.

Y mientras yo no vea demostrado con hechos todo lo contrario, seguiré creyendo que lo que se quiere es la destrucción del pueblo.

S. CASTEJON SANZ

Arganda.

Turno riguroso

Por medio de nuestro bien orientado y querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA me permito insertar en el mismo estas mal hilvanadas reflexiones.

Compañeros, es el turno riguroso, al que tanto combaten, un arma poderosa en nuestras manos si sabemos emplearla, o sea si hay una organización capaz de hacerlo respetar y cumplir.

Por medio de la organización aspiramos, y en breve lo conseguiremos, si «somos hombres», a muy altas empresas, tales como conquistar la tierra y formar grandes Cooperativas de producción y consumo.

¿Por qué aceptamos el turno? Porque la realidad así lo impone. Además, es admisible como arma de lucha, pues si hemos de sostener nuestras Casas del Pueblo, hemos de garantizar un algo el derecho a la vida a aquellos camaradas que más se significan en la lucha por nuestra emancipación, y si no hubiera turno, la burguesía sin conciencia les declararía el boicot en el trabajo y los pondría en el dilema de morir de hambre, cometer un atropello o entregarse al enemigo. Y eso, nunca; sería nuestra perdición.

También observaréis que por este procedimiento los esquirols y tirale-vitas se acabarán, y así destetaremos a muchos obreros de las garras del cacique y patrono, que ingresarán en nuestras filas. Y una vez que se hayan hecho cargo de que sus hermanos de explotación trabajan y propagnan por una sociedad más humana y justa, estos obreros comprenderán que lo que les decía su «amo» el burgués era todo mentira y se pondrán frente a ellos en unión de los demás.

¡Obreros de Alanís de la Sierra! Todos, como un solo hombre, acudid a nuestra organización, y una vez unidos, con constancia y firmeza, les daremos la batalla al cerril caciquismo que padecemos, al burgués corrompido, a los detentadores de nuestros bienes comunales, a los falsos y disfrazados republicanos y, en una palabra, conseguiremos, como

cosa de momento, no pasar tanta hambre, como hoy sucede. Pues hasta vergüenza debe darnos a los obreros de Alanís que un término con tantos miles de hectáreas de terreno padezca la crisis de trabajo tan latente que padece.

¡Obreros de Alanís, y todos en general! Alejaos del vicio, odiarlo a muerte, que es vuestro mayor enemigo. Cada baraja de cartas en vuestras manos es «un cavernícola» de esos que tienen cerdas como bicho venenoso. Dice el burgués cuando os ve jugando los cuartos: ¡Miralos, qué contentos están. Estos sí que son borregos. Qué buenos son, qué gracia tienen!» El cura os bendice. Cuando os ven con libros en las manos «lustrándoos, capacitándoos y entendiándoos de la legislación social, etcétera, etcétera», entonces dicen: «Estos malos perdidos; por el procedimiento de libro se enteran de que los terrenos no deben ser del parásito, de que los palacios y Bancos tampoco del zángano, sino que, por el contrario, deben ser del que trabaja, del que tanto produce y nada posee.» El cura en este caso echa la amenaza de que vamos a ir al infierno.

Despabilos, compañeros, y no os desilusionéis por nada, que el triunfo es nuestro.

¡Camaradas, que se acabe de una vez y para siempre el odio entre nosotros, maniobra del enemigo, que los siembra para que luchemos hermano contra hermano, explotado contra explotado, y mientras ellos, comiendo a dos carrillos y disfrutando con lo que es nuestro!

Despertad e ingresad en las filas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, que saben adónde van, lo que hacen y lo que conseguirán muy pronto.

¡Viva la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista!

DIEGO BERMEJO

Alanís de la Sierra (Sevilla).

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo.